

Ilustrado por José Rosero



# bogotá en 100 palabras

Los mejores 100 relatos II







**bogotá**  
**en 100 palabras**

**Los mejores 100 relatos II**

**Alcaldía Mayor de Bogotá**

Alcalde de Bogotá

**Enrique Peñalosa Londoño**

Secretaría de Educación  
del Distrito

**Claudia Puentes Riaño**

Secretaría Distrital de Cultura,  
Recreación y Deporte

**María Claudia López Sorzano**

Directora Instituto Distrital  
de las Artes — IDARTES

**Juliana Restrepo Tirado**

Presidente Ejecutivo  
Cámara Colombiana del Libro

**Enrique González Villa**

Fundación Plagio de Chile

**Carmen García**

Jurado

**María Osorio**

Categoría Infantil

**Francisco Montaña**

Categoría Juvenil

**Pilar Quintana**

Categoría Adultos

Ilustración de campaña

**José Rosero**

Edición

**María del Pilar Londoño Salcedo**

Diseño y diagramación

**MOBS Comunicación Visual**

Impresión

**Editora Géminis**

**Bogotá, 2018**

ISBN: 978-958-56217-9-4

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA  
PROHIBIDA SU VENTA**

Una vez más convocamos a los habitantes de Bogotá a contarnos historias inspiradas en la ciudad. Cerca de 9.400 personas enviaron sus relatos, superando el número de inscritos en la primera edición. En esta ocasión, fueron las nuevas generaciones quienes sorprendieron con una masiva participación tanto en los talleres de escritura como en los cuentos que resultaron de estos.

El concurso de escritura Bogotá en 100 Palabras, enmarcado en el Plan Distrital de Lectura y Escritura “Leer es volar”, tiene el claro propósito de estimular el ejercicio y el gusto por la escritura; pero también pretende, a través de la creación literaria y de la palabra, que los ciudadanos de todas las edades se apropien de los lugares de su cotidianidad y de la ciudad que los acoge.

Hemos hecho una invitación abierta a redescubrir Bogotá, nos complace que cada vez más personas la acepten y que el resultado se pueda leer en esta edición de bolsillo disponible para la ciudadanía.

**Enrique Peñalosa Londoño**

Alcalde de Bogotá

Por segundo año consecutivo los habitantes de Bogotá le escribieron a la ciudad en la que conviven y sobreviven. 9.390 relatos breves de las 20 localidades son el reflejo de que la ciudadanía quiere contar sus historias y la palabra escrita es uno de los mejores caminos para lograrlo.

Resaltamos que en esta segunda edición de Bogotá en 100 Palabras recibimos 2.545 relatos en la categoría juvenil, 1.131 más que en 2018. Estos relatos abordan diversos temas que afectan directamente a nuestros jóvenes en su cotidianidad: la pobreza, la violencia, el abandono, las dificultades y la migración venezolana, así como la realidad del transporte público y las múltiples historias que se tejen en su interior, fueron recurrentes en cada uno de estos pequeños episodios que gracias a Bogotá en 100 Palabras quedarán inmortalizados en la memoria de sus lectores.

En una ciudad como la nuestra, escribir es un acto liberador porque permite visualizar la realidad desde distintas miradas. Escribir, entonces, resulta ser un ejercicio esencial para entender cómo se comportan sus habitantes, cómo viven sus realidades. Desde la Cámara Colombiana del Libro creemos firmemente que el camino para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos es la educación y que solo podemos llegar a ella a través de la lectura y la escritura, herramientas fundamentales en ese camino de transformación social.

**Enrique González Villa**

Presidente Ejecutivo

Cámara Colombiana del Libro

Con este libro celebramos la participación. En estas páginas se reúnen los 100 mejores relatos de la segunda versión de Bogotá en 100 Palabras. En estos dos años ya hemos reunido más de 20.000 cuentos que narran la diversidad de miradas que coexisten en la misma ciudad, que en conjunto forman un relato inmenso acerca de la memoria, el presente y los anhelos de los habitantes que transitan diariamente por las calles de Bogotá.

El proyecto En 100 Palabras nació el año 2001 en Santiago de Chile, y, desde entonces, el concurso de relatos breves ha llegado a otras ciudades de Chile y el mundo, reuniendo más de medio millón de cuentos. Para Fundación Plagio es una tremenda alegría que la iniciativa siga creciendo en Bogotá y que los bogotanos sean parte de este certamen que invita a la ciudadanía a contar la historia en sus propias voces.

Este centenar de cuentos son instantáneas que nos revelan historias íntimas y cotidianas, leyendas y tradiciones, que nos muestran el imaginario único de esta ciudad. Esperamos que disfruten la lectura de estos relatos y que sirvan para descubrir y pensar este territorio desde otras perspectivas.

Invitamos a todos a ser parte de Bogotá en 100 Palabras.

**Fundación Plagio**



**Ganador:**

## **La vergüenza que rompe el corazón**

Llegando con mis amigos al lugar de mi ceremonia de graduación, se me acerca una señora de apariencia pobre, justo en la carrera Novena, y me dice, mijo, ¿para dónde vas tan elegante?, y le respondo, a la ceremonia de un amigo y voy tarde, ¡hasta luego!, y mis amigos me preguntan, quién es ella, y les digo, no sé. Horas más tarde llego a mi casa y no sé cómo pedirle perdón a mi mamá.

11

**Emerson Stiven Capera Leal**

17 años

Kennedy

## Mención Categoría Adultos:

### Karen

12 Karen (a la que todos los días le tocaba bañarse con agua helada, caminar media hora hasta la estación esquivando charcos, dar codazos, recibirlos, cuidar que no le espicharan mucho la barriga, respirar más esmog que aire, subir un puente, bajarlo, trabajar aunque tuviera licencia, sentarse ocho horas en una silla sin espaldar, almorzar arroz y papa fría en quince minutos, volver a embutirse dos horas más, coger el camino largo pero seguro, aguantar sin paraguas la llovizna y no dormir por el ruido de carros de la avenida) parió ayer en Meissen a una niña. Le puso Blanca Estrella.

### Eduardo Mestre Rodríguez

22 años

Teusaquillo

## Mención Categoría Juvenil:

### El pez de Sumapaz

Un día, por allá en Usme, yendo para el páramo de Sumapaz, vi cómo de la represa La Regadera salió un pez. Recuerdo muy bien lo colorido que era: dorado, rojo y azul. Me sorprendí al verlo, y aún más cuando me miró y me dijo: Te concederé un deseo. Pide lo que quieras. Al oírlo imaginé millones, ferraris, mansiones, harenes. Pensaba en todo esto, cuando ¡Grrrr! ¡Grgrgr!, mi estómago rugió con hambre feroz. Entonces lo supe, aquel pez debía saber tal como se veía, delicioso.

**Juan Pablo Cortés Bolaños**

17 años

Usme

## Mención Categoría Infantil:

### Gato

Un gato imponente sube y baja por casas de un barrio que se llama La Candelaria, va y lee libros con Luis Ángel, va y visita a los políticos en la Plaza de Bolívar, va y sube de piedra en piedra para ver una vista espectacular desde una iglesia que queda en un cerro, sube una loma con rapidez para ver el chorro de un tal Quevedo, va a escuchar ópera en una gran casa de Colón. Corriendo, caminando, saltando, buscando otra aventura se distrajo con una gran torre llamada Bacatá y una inmensa serpiente roja con ruedas le quita su vida aventurera.

### Juan Felipe Peralta Quesada

13 años

Antonio Nariño

## **Mi padre el vagamundo**

Destacado por el jurado

Mi padre recorre el mundo, dice mi mamá, y yo cuando estoy con él así lo creo. Mi padre viaja a la ciudad fundada por Bolívar, es amigo de Juan el Rey, pasa a Egipto y de paso a las cruces, luego vuelve y pasa a saludar a un presidente gringo que ya murió. Llega a casa con rostro de cansancio y una gran sonrisa, deja sus libros, un poco desojados y viejos, que son, creo, su pasaporte en cada aventura. Mi mamá me dice que mi padre es un vagamundo, pero mi hermoso padre es profesor provisional del distrito.

15

**Laura Sofía Rodríguez Lara**

12 años

Kennedy

## **Líder social**

Destacado por el jurado

Hoy la maestra me preguntó qué quiero ser cuando grande. “Quiero ser como mi mami”. Sentí miedo y rápidamente borré lo escrito. “Mejor quiero ser como mi papá”. Lo dibujé y les conté a mis compañeros que él trabaja en Cazucá. Mi papi no me habla mucho, pero al menos sigue vivo.

16

## **Joana Alexandra Londoño Briceño**

30 años

Kennedy

## **El cantante**

Destacado por el jurado

Empieza a sonar “Besos usados” de Andrés Cepeda, y Carlos comienza a cantar. Ya no tiene voz y a duras penas se escucha, la gente pasa de lado sin ponerle atención o haciéndole mala cara, los pitos de los carros opacan su voz y la polución llena sus pulmones. Pero él no lo ve así, para Carlos su voz llena la congestionada calle, la mala cara de los transeúntes son aclamaciones a su canto y los pitos son fuertes aplausos. Carlos no es ese viejo raro que canta en un semáforo, es un cantante y la Quince es su escenario.

17

**Luciana Vélez Arango**

13 años

Usaquén

## **Lo que el viento no se llevó**

Destacado por el jurado

18

El Alzheimer ha devastado la memoria de papá como un ventarrón. Me llama por otro nombre, pero se deja llevar los domingos de sol por la Séptima a comer mazorca o a ver al hombre que toca su saxofón eterno. Ayer, mientras me agachaba a atarle los zapatos, me señala con el dedo un punto vacío. ¡Allá!, dice triunfante, ¡Allá viene el tranvía! El viento anuncia lluvia y me subo con papá a su tranvía del recuerdo. No hablamos en el viaje de regreso. Sus ojos vuelan a través del vidrio y yo le tomo con fuerza de la mano.

**Laura Cristina Luna Noreña**

33 años

Antonio Nariño

## **Indeleble**

Darle la vuelta al mundo en un día: Roma, Egipto, San Cristóbal, Venecia. Viajar en el tiempo por el precio de un paquete de arroz: 20 de Julio, 7 de Agosto. Encontrarse estatuas nuevas en cada esquina con el asombroso poder de moverse por un pedazo redondo de cobre. Asistir a funciones circenses mientras la luz cambia de rojo a verde. Presenciar el show taciturno de los fantasmas de otros tiempos que colman las calles de un barrio que es magia. Evadir bandadas de palomas que convierten cualquier plaza en una postal. 1.775 km<sup>2</sup> para no parpadear.

19

**Mónica Parada Llanes**

29 años

Fontibón

## **El viaje del diente de león**

20

En una fría acera al lado de la 1° de Mayo había un diente de león. Al marchitarse los pétalos, los vilanos crecieron y en una dulce brisa uno inició su viaje, atravesó la enorme avenida y pasó hacia el 20 de Julio visitando primero la plaza de mercado, donde se posó en una enorme granadilla hasta que la brisa lo apartó de allí para guiarlo por el comercio de aquellas calles donde objetos raros llaman la atención. Pronto la magnífica iglesia dejó ver su esplendor y en una pequeña grieta le ofreció tierra fértil para volver a crecer.

**Laura Dayana Solano Rodríguez**

17 años

Antonio Nariño

## En busca de inspiración

Hoy me levanté decidido a escribir mi cuento para el concurso, pero antes debía buscar algo de inspiración para escribirlo, así que decidí dar un recorrido por la ciudad. Visité la Biblioteca Julio Mario Santo Domingo, pero esto no funcionó. Visité el centro comercial Santafé, pero esto tampoco funcionó. Y así, seguí recorriendo lugares como el Museo del Oro, el 20 de Julio, incluso Monserrate. Al final del día, desanimado volví a casa, pero no todo está perdido: mañana será un nuevo día, y Bogotá es una ciudad grande en la cual se puede hallar inspiración.

21

**Cristian David Limas Cortés**

11 años

Usaquén

## Perdidos

22

En una de sus últimas travesías en busca de El Dorado, Jiménez de Quesada se perdió en medio de la jungla. Su compañía llevaba tiempo andando en círculos, en un laberinto interminable de árboles iguales. El follaje tupido sobre ellos los mantenía en una constante oscuridad, era imposible distinguir la noche de la mañana. Sin poder encontrar el norte, Jiménez preguntó por qué nadie tenía una brújula. La respuesta fue sorprendente: los expedicionarios habían residido tanto tiempo en Santafé que ya contaban con que siempre tendrían cerros al oriente para guiarlos.

### **Santiago Abril Lombana**

17 años

Usaquén

## Momentánea ausencia

Esta mañana compré en el Mercado de las Pulgas una antigua lámpara de cobre. La observé con calma en casa mientras afuera llovía. Un inevitable impulso me hizo frotarla pero nada pasó. Después me quedé sentado contemplando los cerros largo tiempo. Una densa niebla los fue envolviendo hasta ocultarlos por completo. Sentí algo sobrecogedor, indescifrable, en la visión de esa inmensidad sin contornos. Miré de nuevo la lámpara. Recordé que el genio del cuento aparecía o desaparecía un palacio en instantes. ¿Acaso los cerros siguen ahí cuando no los puedo ver?, ¿será que desaparecen mágicamente?, me pregunté casi con nostalgia.

23

**Óscar Mauricio Morán Gómez**

38 años

Los Mártires

## Rutina

24

Cinco de la mañana. ¡Levántese, chino, que se le va a hacer tarde! Con un gran susto me levanto, subo a la terraza, veo la Torre Colpatria, me quito el sueño a punta de frío, veo las matas —a ver si la mata de frijol por fin va a dar cosecha. Desayuno —mogolla integral con tetero (aguapanela con leche)—, me alisto para bañarme, alisto los calzoncillos, la toalla que está húmeda (porque se me olvidó subirla a la terraza el día anterior), me dirijo al baño, me meto al chorro, y escucho las palabras de mi madre: ¡Mierda, mijo, es domingo!

**Mario Alejandro Vega Triana**

14 años

Usaquén

## **Caída libre**

Él: —Gorda, y si tu amor me falla, te vas con otro, me rompes el corazón y yo decido subirme al último piso de la Torre Colpatria para lanzarme desde allí, ¿qué pasaría? Ella: —Pues que tendrías el resto de tu corta vida para disfrutar del paisaje en caída libre.

**Adriana Coronado Sarmiento**

34 años

Usaquén

## Las sombras de los sueños

26

Era una noche fría como cualquier otra, estaba caminando hacia uno de los edificios más famosos de la ciudad: la Torre Colpatria. Decidí entrar allí. Algo inusual me impulsó a ir a la azotea. Cuando llegué a la azotea, miré el cielo nocturno: estrellas adornaban esa noche el firmamento. De repente bajé mi mirada y observé una sombra abrumadora a lo lejos... Decidí acercarme lentamente, con la esperanza de poder reconocer qué era. Cuando ya estaba a solo unos pasos, cayó la lluvia del cielo. Fue allí —con las gotas de lluvia cayendo sobre mí— cuando me desperté.

**Katherine Garzón Martínez**

15 años

San Cristóbal

Una lámpara de queroseno, una máquina de escribir. Dos pares de zapatos de niña y unas botas para mujer —todos gastados—. Una guitarra acústica dentro de un estuche de lona descosido en los bordes. Un frasco vacío de crema para afeitarse. El marco para un espejo de tocador estilo Louis XV. El cuerpo de una lámpara de mesa —sin caperuza—, un monociclo con un solo pedal. Dos películas: *Buscando a Nemo* y *El bolero de Raquel*. Me pregunto si alguna vez los fragmentos de mi vida también estarán exhibidos en algún lugar del andén.

**Liliana Patricia Moreno Acevedo**

38 años

Santa Fe

## Ayuda

28

Le gente de Monserrate corría desesperada cuando nos avisaron que el volcán iba a hacer erupción y que teníamos veinticuatro horas para evacuar. Enseguida nos refugiamos en la Casa de Nariño. El presidente nos ayudó y después de unos cuantos minutos comenzó la explosión, empezó a caer ceniza y también a temblar; la lava se comenzó a entrar, rompía las ventanas y todos estábamos nerviosos. ¡Ayuda!, gritamos, pero nadie nos escuchaba y todo empezó a llegarnos hasta las rodillas, y a los niños nos llegaba al cuello. Años después la lava se secó y el escombros quedó sobre nosotros.

### Angie Romero Téllez

12 años

Engativá

## Miguelito el soñador

El pequeño Miguel, de apenas migas de edad, se emociona con sonrisa de perlas cuando oye a su padre decir que entrar al centro es una aventura que requiere agallas. Sueña cómo será el mítico tramo que menciona tanto su señor padre, decir que enfrenta asiduos pícaros y monstruos en corbatín, escalando enormes gusanos comehombres para volver. Cree que es como un cuento de los que tanto lee, y decide que quiere vivir la aventura. Alista una vara de cartón como su fiel arma, y se adentra en las fauces de La Candelaria. Lastimosamente, Miguelito fue engullido por el dragón.

**Juan Sebastián Ariza Rozo**

17 años

Fontibón

## Bogotano

30

Nació en La-San-Pedro, hizo mandados en tienda de esquina, fue escondedor de rejoquemao, yermisero, trepaárboles, tintíncorre corredor de barrio, bailarín de fiestaecuadra, pintandenes, predevoladores y catatamales con chocolate y natilla en navidades. Estudiante de El-Camilo, montó en trolley y busamarillo rojo por la Caracas, fue deportista del Parque Nacional y glotón de Cyrano y La Florida. Fue noctámbulo rumbero de Nutabes, primeroemayo y zonarrosa, sibarita de Candelaria, Macarena y El Chorro, ambientalista de La Conejera y devoto católico de nuevedomingos-en-el-Veinte. Trabaja en el centro, se transporta en transmi, almuerza en El Camarín y hace septimazo. Es bogotano, posiblemente el último.

## Leonardo Sánchez Acuña

40 años

Kennedy

6:05 p.m.: Escasea el sol en la inmensa Bogotá. 6:10 p.m.: Mario se aleja de su casa. 6:30 p.m.: Un hombre es hallado muerto en el centro de la ciudad, aparentemente asesinado para robarle el celular. 6:40 p.m.: Angustiado, Mario busca camuflarse entre la gente. 7:00 p.m.: Mario vende un celular. 7:30 p.m.: Mario llega a su casa con cierto delirio de persecución. 7:45 p.m.: Después de varias horas, Sarita, de 5 años, al fin logra comer. 8:00 p.m.: Después de lo ocurrido, Mario anhela que su hija sea una persona de bien, anhela no caer preso para verla crecer.

**María Paula Manchola Pereira**

17 años

Barrios Unidos

## **Olvido**

Hay un pedazo de la ciudad que es otro piso térmico. Al sur, donde no suben los taxis, donde el domingo se va al mercado, donde resisten las fincas, las papas y las flores. Acá el tiempo no corre sino que camina, y la gente, que es mixtura de culturas, parece detenida en una época pasada. Nosotros, que hemos visto crecer las flores del páramo, sabemos que el tiempo no se puede medir en tic tacs. Desde estas montañas que alguien llamó periferias, descubrimos que abajo, en la caliente tierra del afán, la gente nos olvida porque envejece más rápido.

**Carmen Lorena Pineda Niño**

24 años

Los Mártires

## Cuentan de esos barrios

Yo vivo en uno de esos barrios que no sabían ser parte de Bogotá. En un puñado de casas a veinte minutos de la tienda más cercana. Alrededor de la nada solo se oía el cantar de los pájaros que se atrevían a visitarnos de vez en cuando, dicen que incluso algunos años antes, la gente murmuraba para no dañar el estrepitoso silencio. Dicen también que están construyendo otro barrio a cuarenta minutos de la ciudad, a ver cuánto logran sobrevivir en silencio esta vez.

33

**Angie Milena Rúa Guardo**

20 años

Engativá

## Todo en oferta

34 “Le vendo lo que necesite”, insistió un tipo que caminaba detrás de mí por la carrera Séptima. “¿Quiere que le empaque ese edificio para llevar?”, reí y suavicé el paso para seguir escuchándolo. “¿Cuántos teatros Jorge Eliécer Gaitán va a comprar?”, seguí riendo. “Si quiere le bajo ese semáforo para que lo vea mejor”. En la esquina antes de voltear al oriente, el tipo me cobró 3 mil pesos, alegué no haberle comprado nada. “Claro que sí, lo hice reír tres veces, usted necesitaba reír y yo vendo hasta las sonrisas”.

### Esteban Leal Carvajal

25 años

Engativá

## Rompecabezas

Faltaba una ficha en el rompecabezas que Gonzalo encontró en la basura cerca del Planetario. Vivía con su esposa entre torres de papel y plástico, que con imaginación convertían diariamente en un castillo medieval del que su hija pequeña era la princesa en ese hermoso pero inusual reino. Buscaron en todo su territorio por horas sin lograr encontrar la ficha extraviada. Al siguiente día, el señor Rodríguez salió muy temprano y pasó toda la jornada escarbando las canecas, sin éxito. Mientras tanto, en casa la niña escondía la ficha. Será un buen regalo de cumpleaños para mi papá, pensó.

35

**Diego Caicedo Parra**

29 años

Suba

## Él y Ella

36

Él vivía en una ilusión, Ella en la realidad, Él creía ir en un carruaje, Ella sabía que iba en una zorra, Él reciclaba emociones y a veces... hambre, lo hacía con un papel quemado con olor a llanta quemada, Ella sabía que reciclaba para sobrevivir y poder tener algo de comida, ellos vivían en un suelo algo frío, Él dormía en un colchón de terciopelo algo duro y frío como si estuviese hecho de cemento o mármol, Ella pedía dinero, Él prefería tomar las cosas prestadas, Ella luchaba por salir de allí, Él luchaba por nunca salir.

**Andrés Morales Romero**

13 años

Rafael Uribe Uribe

## La Cariñosa

Soy el capitán de una nave sin tripulantes, el pirata de una zorra fabricada con pedazos de madera mohosa; por velas, unas sábanas sucias que también utilizo para dormir, y dos ruedas hurtadas a un renault 9. Voy por la Caracas empujándola, así que también soy su caballo. Navego por calles como la Trece y la Séptima; peligrosas y no tan peligrosas. Peleo con otros capitanes de zorras navegantes como La Juiciosa, La Piroba y Coche Fino. Ataco con mi puñal que utilizo como espada, voleando cobija de escudo, pescando tiburones de cartón, ballenas de lata, mantarrayas de vidrio.

37

**David Felipe Pérez Guzmán**

16 años

Engativá

## Los indigentes y los nanosatélites

Todos sintieron inquietud en el centro cuando vieron la larga marcha de indigentes por la Jiménez y el San Francisco. Se formaron corrillos y una calle de honor a su paso hasta el caño de la Sexta, donde fueron entrando en fila por las tuberías del acueducto. La alarma había cundido rápido: cien nanosatélites gringos recién en órbita habían tomado el control de todo cuanto se movía sobre la superficie de la Tierra, y era necesario encontrar una buena cubierta. Los aventureros que siguieron a los sin techo en la oscuridad del inframundo fueron recompensados con mogolla y leche tibia.

**Juan Carlos Anduckia Ávila**

49 años

Suba

## ¿Calamidad?

Aquí estoy en Ciudad Bolívar, la localidad más peligrosa de Bogotá, flotando en el espacio, viendo cómo mi cuerpo desfallece, viendo cómo la sangre brota de mi cuello, baja por mi cuerpo y llega a mis pies, después llega al sifón, donde todo el suceso culmina. Sé lo que piensan, que es una cobardía, pero, para personas como yo, Carlos Arango es la última instancia, después de años de bullying, aislamiento e incompreensión por parte de mi familia. Por todo esto, veo esta muerte como una posibilidad de progresar y llegar a una mejor vida.

39

**Cristian Felipe Beltrán Méndez**

13 años

Usaquén

## **Mamá colegiala**

A mis tres años, metida en mi abrigo rosa y coronada con mi boina, miraba hacia arriba y veía en los ojos húmedos de mi madre la emoción que le producía sostener en sus manos su diploma de bachiller. Hoy, ocho años después, sentada en la baranda a orillas del patio de recreo, observo varias chicas con su uniforme de colegio. Caminan parsimoniosamente, ostentan una gran barriga. ¡Y pensar que hace once años era yo quien me gestaba detrás de un uniforme de colegiala!

## **Pamplona Úsgame**

11 años

Kennedy

## **Mi mamá es un vampiro**

Algunas niñas en mi salón queremos ser como nuestras mamás, algunas policías, otras doctoras. Y aunque la mía no quiere que me divierta como ella, yo sí quiero ser vampiro. Sé que ella vive de noche y duerme de día. Siempre despierta al atardecer para estudiar. Luego de cenar juntas y jugar, guarda sus cuadernos, bebe un vaso de sangre de remolacha, enciende el contador del bólido amarillo y se marcha. Antes del amanecer vuelve a casa cansada, me prepara para la escuela, me despide siempre con dos besos y se va a la cama. Ha de soñar que vuela.

**Iván Lagos Castro**

28 años

Fontibón

## Melodía nocturna

42

Se acercaba la medianoche y caminaba con tranquilidad por el centro de Bogotá. Creyó que no sería una buena idea debido a la hora, pero al notar la tranquilidad que reinaba por las calles supo que se había equivocado. Pasaba junto a la estación de transmilenio de Las Aguas cuando la escuchó. Una suave melodía bajaba de una calle, evocando sus momentos más felices. Siguiendo un impulso, continuó el camino por el que el volumen ascendía, y al encontrar la casa de la que salía la canción, se decidió a cruzar la puerta para no volver a salir jamás.

### Gisell Acosta Duarte

17 años

Engativá

El tiempo pasa y la ansiedad aumenta, no puedo dormir. Cuando logro caer en brazos de Morfeo, me reconozco a mí mismo caminando por la calle 26 con carrera 68. Atemorizado por la lobreguez del sitio acelero el paso, sin embargo un extraño se cruza conmigo, me detiene y en las sombras me dice "Hola, me llamo Insomnio". Así entonces, y sin conocerlo, me doy cuenta de que lo odio, lo aborrezco, un sentimiento tan grande que provoca fuertes golpes en su rostro y mis manos ensangrentadas. Estruendosamente me despabilo, encarcelado entre mis agobiantes sábanas. Reinicio el ciclo.

**José David Moreno Vásquez**

14 años

Teusaquillo

## **Zoomtecno**

44

Liz caminaba por los pasillos de Centro Mayor. A su alrededor todas las personas se comportaban como si estuvieran hipnotizadas, o dominadas por algo. Caminaban mirando sus pantallas de celular. De repente, Liz giró su rostro y en una vitrina vio un televisor que anunciaba una noticia de última hora: ¡Zoomtecno! El virus que genera dependencia a los aparatos móviles. En ese momento algo vibró en su bolsillo. Había recibido un mensaje en su celular. Dudó un momento qué hacer. Luego desbloqueó su pantalla. Allí leyó un mensaje que decía: “¡Bienvenida a Zoomtecno!”.

### **Andrea Jara López**

14 años

Ciudad Bolívar

## La alcantarilla

Caminaba por la 72 distraída con mi celular. Casi me caigo en una alcantarilla destapada. Me pregunté cómo no se había caído nadie si esa era una de las avenidas más concurridas de Bogotá. De pronto, escuché la voz de alguien que parecía haberme leído la mente. No cabe nadie más, me dijo. Busqué el origen de la voz en todos lados a pesar de los carros, de los buses, de la gente. Me acerqué a la alcantarilla y ahí encontré a quien me hablaba. Era yo misma que yacía adentro con el cuello roto.

45

**Jesús Manuel Paternina Durán**

36 años

Rafael Uribe Uribe

## Resonancia

46

Zona T, carrera Séptima, luego carrera Tercera, paramos en un mirador hacia La Calera, nos ubicamos uno junto al otro mirando hacia la gran inmensidad de aquella ciudad de fondo. Me siento a contemplarlo todo, mi vista nublada por nuestro aliento aterido, volteo a mirar hacia él, su serenidad. Mi mirada atrae la suya, se cruzan como si nunca lo hubiesen hecho, sus labios rozan los míos, aquella parte de mi cuerpo es la más sensible, la que me conecta con él. Y sin darnos cuenta, nos habíamos exhibido ante toda aquella ciudad para que juzgasen nuestros pecados.

**Julián David Ríos Bravo**

16 años

Engativá

## Salida al parque

Un día, mi hija de seis años se acercó para preguntarme cuándo saldríamos con mamá al parque. Le contesté que cuando ella terminara de arreglarse. Cuando mi hija cumplió 15 años, fuimos a verla, puso en su tumba un ramo de rosas y un labial rojo. “Es para que termine de arreglarse”, me dijo. No sabía que lo recordara. Mi hija me tomó de la mano y caminamos hacia el Parque Villa Mayor. Compramos tres helados, uno por supuesto se derritió.

47

**Melanny Arango Aldana**

16 años

Ciudad Bolívar

## Bogotá vb

48

Buen día, Bogotá amanece, Buena Vibra, Bajo al Bus, Te amo Bogotá pintado en el paradero, B10, Viajo Veloz, próxima parada, Bochica, escucho Vender Bolígrafos, Viandas y Bisutería. Llego a Héroes, debo Bajar, Veo Viajeros, Viajeros Valientes, Bajan todos, se Vibra con la ciudad, recorro el Barrio, Buñuelos huelo, Verdes cerros Veo, programas juegos Venden, Bip Bip carros motos, Sitp, Llego a trabajar. Buenas noches, saludan, Bromas, no hay espera, hay que laborar, es Viernes, unas Buenas Birras al final, Bebo pero solo una, parceros nos Vemos, otro día en Bogotá Vive, Verde, Bulla, Viento, Bicis, libertad.

### David Alejandro Vargas

34 años

Usaquén

Es domingo. Soy un chico con un corazón de anticuario y una maleta ABC tan antigua como los vinilos, muebles, juguetes y ropas que siempre encuentro en el centro. Hoy, mientras cruzaba el Mercado de Pulgas, una muñeca de trapo sentada sobre el pavimento esperaba que tan solo alguien le demostrara su afecto. ¿Me puedo ir con usted?, me preguntó en ese momento. Y yo pensé en la responsabilidad que implicaba tener un juguete en este tiempo. Nos fuimos juntos en el bus haciéndonos remiendos, con la condición de que ella y mis juguetes sin pelearse compartieran sus recuerdos.

**Jaime Alexander Hernández Aguilar**

35 años

Chapinero

## El gato y la luna

50

Una noche como cualquier otra, vagando por las frías calles de Bogotá, alcé la vista para suplicar por un trozo de pan, pero lo que hallé fue un tanto más curioso: un gato, un gato en la cima de la Torre Colpatria. —¿Qué haces allí, gato? —pregunté. —Quiero besar a la luna, la amo y ella me ama —respondió él. —Qué tonto, gato, eso es imposible. —Es imposible para ti, hombre, que hace mucho dejaste de creer en el amor —y saltó. Después no hubo gato ni hubo luna. Pero donde sea que estén, sé que están juntos, amándose...

**Lina Ramírez Pinillos**

17 años

Engativá

## **El Jesús bogotano**

Me encontraba en el semáforo cuando lo vi por primera vez, un muchacho alto, pelo largo, haciendo acrobacias en las barras que colgaban del cielo. Solo identifiqué una J en su saco, así supe quién era luego de que desapareciera. Nadie volvió a verlo durante meses. Bastó una noche para saber que fue el héroe de las barras quien unificó el Bronx con su rutina, convirtiéndolo en un centro de calistenia, como algunos llamaban a hacer barras. Fue él quien, con su valentía y determinación, salvó a muchos de la droga, él fue, lo reconocí, porque también me salvó...

51

**Andrés Castañeda Cardona**

17 años

Kennedy

## Besar a Valeria

—¿Me regala una empanadita de arroz con carne, veci? —Santiago mira con desazón a Valeria.

—¿Quiere una, chino?

—Gracias, ve, pero no —Las empanadas con arroz y el pandebono con bocadillo no le caben en la cabeza.

Valeria lo mira y sonríe. Está enamorado.

—Esta tarde mi mamá lo invita a tomar chocolatico en la casa y si tiene suerte, ¿quién sabe?, un día lo invite a desayunar changua —Valeria le guiña el ojo.

Santiago suda un poco, no quiere ir, pero el chocolate, la changua y conquistar a la suegra, valen la pena con tal de besar a Valeria.

## Ana María Sastre Cárdenas

34 años

Teusaquillo

## La mecha y la pola

El ruido fue ensordecedor. Miré a mi viejo, bailaba a ritmo de música popular celebrando la mecha que acababa de reventar. Sacó el tejo de la arcilla y los restos de la mecha para colocar una nueva. Acto seguido tomó lo poco de cerveza que le quedaba, levantó la mano y, señalando al grupo, pidió otra ronda. Apenas unas horas atrás habíamos salido de misa de la iglesia de Suba, pero ahora en vez de la hostia cogía su tejo, y en remplazo del vino tenía su cerveza, y entre mecha y pola mi viejo terminaba su fin de semana.

**Alejandro Arango Junco**

28 años

Suba

## Folclor

54

Lucidez de Borges fue poner la ausencia total de camellos como prueba irrefutable de que el Corán es genuinamente árabe. Si alguien extranjero lo hubiera escrito, lo plagaría de aquellos animales: el estereotipo del desierto que para quienes lo viven es tan habitual que no necesitan usarlo. Pues bien, esta historia sobre Bogotá no incluye transmilenios, ni monserrates, ni climas fríos. Solo tiene una pequeña ventana que parece flotar en el cielo: un edificio se pierde en la noche y de ella brota un cuadrado de luz amarilla en el que tres siluetas señalan a la ciudad, hablan, se miran.

### Tatiana Arias Ortiz

17 años

Suba

## **Yo a ti te drama, Bogotá**

Tú, fría la mayoría de veces, tal y como te prefiero. Atiborrada de caos, afanes, odios, extraños y esperanza en los desamores. Cambiarte algo sería completamente innecesario, aunque me lo hayas quitado todo. ¡Que viva la ansiedad con la que abor das cada día! No calmas, no paras y no a todos nos mantienes con vida. Por horas te deprimes y no dejas que nadie se mueva lo suficientemente rápido como para alterarte aún más. Eres perfecta, no reniegas de nadie, te llenas de demonios, y yo, tan solo uno más. Deja que mi voz te repita cada sig lo: Bogotá.

55

**Gareth Sella Forero**

21 años

Usaquén

## El proceso

56

Desde hace veinte años, don Jaime llega todas las mañanas al centro de la ciudad a revisar los procesos judiciales a su cargo. Esta vez estaba más ansioso de lo normal. Primero entró al Edificio Nemqueteba, ubicado en la Séptima con 14, pero en ningún juzgado le dieron razón del proceso que buscaba. Con preocupación, bajó a la Caracas con 13, al complejo judicial Hernando Morales, pero tampoco le dieron respuesta. Desesperado y como última opción caminó a la Corte Constitucional, allí estaba el anhelado proceso, lo leyó y empezó a llorar: por fin le habían concedido su pensión.

### **Juan Luis Palacio Puerta**

27 años

Usaquén

## **El oficinista renuncia**

Se afloja la corbata. Baja los veintisiete pisos de un rascacielos que ni cosquillas al cielo hace. Cruza corriendo el semáforo de la gran avenida y se adentra en el mercado persa de la Séptima: medias, hombres de paño, libros, mujeres de vestido, películas, estudiantes, pinturas, ciclistas, cachivaches, niños de uniforme. Dobla por una calle estrecha hasta llegar jadeando a la Luis Ángel. Busca el libro que había escondido, lo encuentra y se sienta a leerlo hasta que cierran la biblioteca. Ahora que sabe que no fue el mayordomo solo le queda buscar qué hacer el resto de su vida.

57

**Miguel Ángel Cuesta Palacios**

24 años

Engativá

## Fantasia

58

Karen Star atrapaba miles de estrellas en su nave espacial, con una red indestructible. De pronto huracanes espaciales con sonidos de ronquidos atraparon el vehículo intergaláctico, este se sacudió de arriba abajo y los sonidos nasales se hacían más intensos. Karen sintió su silla de piloto vibrando y apretó muy fuerte sus ojos, y al abrirlos vio la silueta borrosa de su profesora de Español, que les leía cuentos a los niños del aula 5C, de un colegio al sur de Bogotá. Desperté feliz por haber tenido una aventura galáctica, única e incomparable.

**Karen Natalia Rivera Mancera**

10 años

Rafael Uribe Uribe

## La sirena en el lago

El sol irradió en Bogotá desde muy temprano aquel sábado de verano. Ese día, Joel vio la delgada silueta de una sirena que se sumergía en el lago del Parque Simón Bolívar. Las manos del adolescente frotaron varias veces sus ojos para comprobar que no veía una ilusión. Ella, de cabello largo y rojizo, bailaba con su aleta brillante en el agua. Él, tímido y distante, observaba anonadado la danza de la mujer mitad pez. De repente, la sirena se percató de la presencia del hombre y con voz dulce le dijo: —Tengo función todos los domingos en el circo.

**Lissy Samara Ramírez Martínez**

33 años

Teusaquillo

## Nostalgia de bolsillo

60

Al morir, Vicente Mendivelso, telegrafista experto y empleado vitalicio de Telecom, llevaba en su bolsillo un cuadernito blanco en el que copiaba y coleccionaba sus telegramas preferidos: Bogotá, 1955, Rehúsome seguir viviendo Candelaria. Cristina oye voces. Fantasmas, parece. Mucho miedo. Vuelva o nos vamos. Usted verá. Bogotá, 1962, Domingo visitamos laguna Guatavita. Laura perdió medallita de oro Milagrosa. Algo la jaló bajo el agua, insiste. Bogotá, 1968, Parto Lucía adelantado. Doctor Urralde en fiesta Hotel Tequendama, afortunadamente. 6 libras. Sano. Rosadito. Mateo. Susana Mendivelso, conmovida, guardó este como epitafio para su marido: Bogotá, 1969, Lluve demasiado. Me haces falta.

### **María del Mar Escobedo Remolina**

27 años

Usaquén

## Asuntos de niños

Un escritor necesita dinero y envía dos cuentos a un concurso literario, uno en nombre de su sobrino. Ese cuento gana. Cuando van a presentarse ante los jurados del concurso, el niño le dice al oído “¡mula!”, se declara autor del cuento y desaparece. Durante semanas no atiende las llamadas con llanto de su desesperado tío. Así llega el día de la premiación en el auditorio de la Biblioteca Virgilio Barco: anuncian al niño, sube al escenario, recibe un cheque más grande que su cuerpo, aplausos estrepitosos... El pobre escritor, desde afuera, oye todo mientras prueba puntería con una cauchera.

61

**Yeison Quitiaquez Machado**

29 años

Engativá

## **Cae la noche en la ciudad**

En la cocina del bar, una taza. Inserto en la taza, café. Al lado del café, un cenicero. Sobre el cenicero, un cigarrillo. En los labios del cigarro, una mujer. En el valle que se extiende a la izquierda de su seno izquierdo, una ciudad. Ya puede atravesar el sostén la piel como un transmilenio. En la ventana que da a la cocina, donde está la taza sin café, donde se acabaron los cigarros, una mujer espera un nuevo cliente con una ciudad en la axila.

62

**Jorge Alejandro Llanos Rojas**

22 años

Fontibón

## Clavas, pelotas y sombreros

Verde: la espera me angustia, los segundos parecen horas. Amarillo: la función está por comenzar, me olvido de toda preocupación y me acomodo el ala del sombrero. “Tres, dos, uno” —cuento. Rojo: se abre el telón y el escenario a rayas me espera. Los colores comienzan a volar por los aires una y otra vez desde mis manos, deslumbrando a los espectadores impacientes. Aplausos imaginarios retumban en mis oídos confundiendo con el ruido de los motores y el golpear de algunas monedas en mis bolsillos. Ojalá la luz verde no dure tanto esta vez.

63

**Juan Diego Roa Vianchá**

19 años

Engativá

## El gran soldado de mi abuelo, y yo

Disfrazados mi abuelo y yo de soldados, él con 72 años, con problemas de salud pero dispuesto a trabajar, y yo con tan solo 12 años, muy joven pero feliz de estar con él. Estábamos listos para dar nuestro espectáculo, nos paramos donde siempre en la carrera Séptima junto a todos los vendedores ambulantes. Yo puse mi sombrero en el piso para poder recibir cualquier pesito. Una señora se acercó a nosotros y le dijo a mi abuelo: ¿Por qué traes a trabajar a tu nieto? Mi abuelo le respondió: Sencillo, señora, es él quien me trae a trabajar.

**Iris Gravier Vásquez**

15 años

Kennedy

## Vivir para trabajar

Aquel hombre en compañía de su hijo, bajo la iglesia de Lourdes, a pesar del calor y el intenso frío característico de Bogotá. Observando diariamente los zapatos de algún que otro oficinista atareado y con prisa, de repente su hijo pregunta: Papá, ¿por qué todos esos hombres portan siempre un vestido negro, todos los días asisten a algún funeral? A lo que el padre responde: Sí, hijo, todos los días asisten a su funeral y mi trabajo es dejar impecables sus zapatos antes de que se derrumben en un café, un arrume de papeleo y la molestia de un jefe.

65

**Didier Santiago Acosta Luna**

15 años

Puente Aranda

## El zapatero

66

Eran las 5 y 42 minutos de la tarde en la Plaza Santander. El sol estaba arrastrando sus últimos rayos de luz y las personas viajaban a todas partes con sus caras largas y cansadas. Frente a mí se apareció un viejo zapatero que sin siquiera preguntarme empezó a lustrarme los zapatos. Empezó a contar historias de guerra y de tristezas, su voz era particular y se me hacía familiar. Al bajar la mirada para intentar ver su rostro, él ya no estaba. Lo último que dijo antes de desaparecer como por arte de magia fue “país de mierda”.

### Leonardo Gutiérrez Rincón

16 años

Tunjuelito

## Un grito

Esta mañana me desperté muy motivado para escribir, pero mi lápiz no tenía punta. Busqué y busqué el tajalápiz pero no estaba, mi mamá me dijo que tenía una máquina de escribir. La saqué, y entonces se iluminó y me tragó. Cuando abrí los ojos vi casas con tejas de una época anterior, y en una esquina vi a un tipo de tienda y me di cuenta de que era la tienda de Llorente, pero el último lo habían roto.

67

**Emmanuel Guerrero Pérez**

10 años

Kennedy

## **Caída**

68

Acostumbraba a comprar el pan ahí y a hablar con conocidos del barrio, así estuviera en chanclas. De repente, perdí la conciencia. Cuando abrí los ojos me vi envuelto en ruinas, entre las llamas y el humo que había en el lugar. Ignoraba qué pasaba, solo supe que era algo malo. Intenté levantarme y sentí un dolor incesante. Estaba nadando en la sangre de otro y me había fracturado el brazo izquierdo. Volví a perder la conciencia y para cuando desperté, me dijeron que una avioneta se había estrellado en el techo de la panadería.

### **Antonio Bai Lian Yu Wu**

16 años

Engativá

**A Rosa E.**

Al principio, es encantador, atento, te hace sentir como el centro del universo, luego un día te pide que no uses minifaldas, al otro te hace visitas inesperadas al trabajo, te recoge en su moto, al siguiente te levanta la voz, y con el tiempo te das cuenta de que estás bajando una escalera que se dirige poco a poco a un sótano oscuro, sin embargo sigues bajando, y ahí es cuando lanza el primer golpe y luego el segundo y el tercero, hasta que la luz se apaga, convirtiéndose en una rosa que florece en el Parque Nacional.

69

**Sofía Suárez Piñeros**

16 años

Antonio Nariño

## Líos de faldas

70

Cogido de las faldas de su madre, Joaquín había aprendido a hablar en dos lenguas y a respirar el aire transparente que bajaba por la montaña que partía en dos su vereda. Con su padre aprendió a cultivar la coca y a ver pasar por su pueblo la guerra que habían comenzado sus abuelos. Seguramente Joaquín tocó la falda de su mujer antes de irse para Bogotá a marchar junto con los demás cultivadores de la hoja que alimentó la guerra. Yo que lo conocí, corroboro lo que dijo el político cuando lo mataron: lo suyo eran líos de faldas.

**Juan Sebastián Franco Mora**

22 años

Usaquén

Mi memoria aún evoca aquel fatídico miércoles 6 de noviembre de 1985. Ese día me encontraba en la habitación de mi hermano cuando estalló la noticia: ¡Extra, extra! Una voz de osada rebeldía acaparó la atención, segundos después Jacquin sentenciaba: “Cuando entren a este piso nos morimos todos, sépalo”, y haciendo honor a su palabra, la cumplió. En mis ojos quedaron impresas aquellas inmensas llamaradas que quemaban el cielo. La malherida República lloraba y el Palacio ardía. La justicia es una pantomima y todas las balas en nombre de la democracia son legales. Todavía seguimos buscando los restos de papá.

**Eduar Said Beltrán Benítez**

26 años

Suba

## Fría

72

El viejo Arti y yo estábamos sacudiéndonos el sueño y espantando ratas. Nos subimos en el tejado de la casa vieja de lata en “chapi”, cuando salió Josefina, una niña que siempre nos daba pan. Comenzó a jugar con una muñeca, entonces Arti y yo vimos un tipo muy raro que iba sobre una cosa que hacía mucho ruido, yo me eché porque tenía sueño, y de repente el tipo agarró a Josefina y se la llevó en la cosa ruidosa. Entonces Arti dijo, —¡Nabal, se fue Josefina!—, y dije, —Eso no es cosa de gatos.

**Justine Valentina Báez León**

23 años

Bosa

## 6 de noviembre

En 1985, el padre se convertía en un padre ausente. Bogotá era una textura de vértebras y escombros, un laberinto de rostros y voces que ocultaban al padre desaparecido, la madre enferma, aquellos que parecían ser polvo o viento, o trazos fugaces. En cada hombre él parecía adivinar sus gestos, la voz serena, el color de la infancia. Bogotá se había convertido en una ciudad de padres y madres ausentes. El triste noviembre se había colmado de llanto y lluvia. La herida estaba abierta y sangraba. Pero todo fue olvidado. Incluso ellos, los devorados, los que ya no tenían nombre.

73

**Felipe Donoso Suárez**

38 años

Usaquén

## Las alas de lo imposible

Mi padre murió por una bala perdida en el barrio La Victoria en Bogotá. Ya han pasado cuatro años. Un día pasó esto: una mañana en el centro, donde mi padre amaba ir a leer, escuché una melodía que me envolvía en consentimientos. Entré allí y comencé a cantar, me sentía bien. Recordé los bellos momentos con mi padre, y de repente comencé a volar, salí volando al cielo donde encontré a mi padre. Desperté, descubrí que había sido un sueño, pero entendí que los recuerdos no mueren, que hasta una canción te hace libre de soñar lo imposible.

74

**Jasmín Rodríguez Fonseca**

12 años

San Cristóbal

## Ciudad detonante

Era medianoche cuando mi hermano Raúl llegó al único lugar de Chapinero que seguía abierto. Él se encontraba aburrido, decidió salir a dar un paseo y a comprar un par de cigarros. Allí me encontraba yo, borracho y deshecho, a punto de echarme a llorar. Sin ánimos, se sentó a mi lado. Le advertí que no debía estar allí, que un hombre estaba acechándome. Sin embargo, ignoró mis sospechas, me acusó de mentiroso y salió del lugar. Vi una sombra atravesando la calle. El hombre sacó un arma de su bolsillo trasero. ¡Grité!... era mi padre.

75

**Melissa Estefanía Andrade Muñoz**

17 años

Engativá

**1:05 p.m.**

76

Listo. Si llego a la plaza me les vuelo. Allá agarro pa'riba, por la casa del florero, y no me vuelven a ver. Corro como nunca, pero no he avanzado mucho cuando siento un porrazo. Es un lustrabotas. El golpe me saca del andén y termino en el piso de la Droguería Granada. Un policía se avispa y cierra en un dos por tres la reja del negocio. Un joven de bata blanca me pregunta —¿Por qué? —No sé... uno que se deja sugestionar —respondo. —Lo van a matar —dice el joven—. La reja empieza a ceder...

**Julián Guzmán Rey**

34 años

Puente Aranda

## La trampa

En nuestra calle apareció un hueco. Apenas dos centímetros de ancho, empezó invisible pero en cuestión de horas era suficientemente profundo para que los conductores le tuvieran respeto. Al día siguiente se volvió amenaza, escondido debajo de las aguas repentinas de un aguacero. Carros esquivaron y frenaron, se rompieron llantas, hubo choques, pero nadie murió. La lluvia retrocedió para dejar un cráter. La vía fue impasable, la calle evitada y pronto olvidada. Este lunes dos gemelas desaparecieron; habrían caído en el abismo. Se decidió que nadie era responsable, porque el hueco se había vuelto tan grande como la ciudad.

**Peter Dale Gattiss**

58 años

Usaquén

## Ratón de transmilenio

78

La 40 sur fue la misma estación en la que leyó el final de Delirio, se encantó con las letras de Kazuo Ishiguro e hizo el descubrimiento extraordinario de las novelas de Tomás González. Ni la biblioteca Virgilio Barco ni la del Tunal eran lugares tan magnéticos para leer. La voz que anuncia la próxima parada, el separador en la página correcta, cerrar el libro de afán y notar que ni la billetera ni el celular están. El costo de perderse en las páginas de los crímenes de Agatha Christie: es difícil ser romántico en Bogotá.

### **Evelyn Yohana Tique Calderón**

29 años

Tunjuelito

El taxímetro ya marca un número de tres cifras. La calle se endereza mientras se me aclara la vista. Vamos derecho por la Avenida Suba. Si me dirijo a casa, ¿qué hago por acá? En la radio suena algún vallenato y quiero vomitar. “Quisiera volar muy lejos, muy lejos, sin rumbo fijo”. Lo último que recuerdo fue haberme besado con Juanse en el barcito de la Caracas. No traigo cartera. Miro la virgencita de Chiquinquirá frente al parabrisas y desesperada le rezo. Por favor, llévame a casa. El taxímetro ya casi llega a mil.

**Daniela Mahecha Díaz**

19 años

Usaquén

## **Pirañas de ajiaco**

Cierta vez, en un restaurante de poca monta, encontré un cardumen de diminutas pirañas en mi ajiaco. Se comieron todo el pollo y mordisquearon la cuchara, dejándola llena de agujeros. Tras una inspección más cercana, pude ver que en este dichoso “ajiaco” no había ni un gramo de guascas o alcaparras, lo cual explica los pequeños peces invasores. Un ajiaco sin guascas o alcaparras es una vulgar sopa de papa, en la que no es raro que aparezcan estos voraces monstruitos. Con todo, no es el peor ajiaco que me he comido: una vez vi que le echaban zanahoria.

**Juan Sebastián Sendoya García**

24 años

Suba

## Mito de Teusaquillo

La rana, prisionera en la tapa del acueducto, se sacudió como todos los días. Finalmente, esa noche logró liberarse. En la conmoción, renació al recuperar su facultad de movimiento. De un salto alcanzó el escudo adosado a la pared del edificio distrital contiguo. Se aferró a él, suspiró... Cubrió cuidadosamente con su desnuda anatomía al águila del emblema. Ahora, el anfibio sobresalía del fondo amarillo del blasón. Dirigió su mirada al oeste, sus patas sujetaron las coloradas granadas, resplandeció en su cabeza la corona áurea. La deidad acuática muisca había vuelto a manifestarse. Muchos vieron guapuchas danzando en los humedales.

**Iván Augusto Cortés Cabrera**

48 años

Suba

## Hasta el final

82

Voy por la vida con don Juanito, el mejor hombre que he conocido desde que fui abandonado en el Tercer Milenio, y vaya que nos parecemos, somos dos ancianos que solo buscan algo nuevo que vivir, o eso pensaba antes de que él enfermara. Lamo su mano y recuerdo todas las veces que evitó que los aguaceros capitalinos me mojaran al protegerme bajo un par de cartones y una bolsa plástica. Le devuelvo el favor y lo resguardo del frío con mi cuerpo, "Gracias por todo", dice, el frío lo va envolviendo mientras me despido para verle en otra vida.

### **Mariana Cuadros Sandoval**

16 años

Puente Aranda

## **Bruno**

Vagabundo por las frías calles bogotanas, en busca de comida y un lugar donde dormir, voy por la vida recibiendo miradas de desprecio. Un día, desprevenido al cruzar la avenida, una niña salva mi vida. Al verme me sonríe y decide llamarme “Bruno”. Ella, rechazada por su madre. Yo, abandonado por mi amo. Los dos seguimos caminando, sabiendo que nuestra amistad llenará de luz los días grises.

83

**Camila Andrea Sierra Triana**

17 años

Ciudad Bolívar

## Paloma Polaroid

—Pose. (Paloma en la mano del niño). —¡Dame más! (Paloma con llama o caballito de madera). —Un poco más casual. (Paloma en el hombro izquierdo de la escultura de Simón Bolívar). Y así... Paloma regordeta alimentada por extranjeros. Paloma en grupo. Paloma en la Catedral Primada. Sí, ipaloma muy famosa! Y eso que no era el Espíritu Santo, ni la paloma de la paz. Solo era una paloma de la Plaza de Bolívar. Una paloma que la caga en cualquier lado, menos en la Polaroid del recuerdo.

### Sonia Astrid Blanco Reyes

38 años

Kennedy

## ¿Quién soy?

Desde la fría Plaza de Bolívar, desde las alturas o desde el suelo, he pasado las más locas aventuras. Pero aun así les tengo miedo a aquellas personas. ¿Que quién soy? Lo único que te diré es que mientras tú me alimentas con pequeños granos de maíz, intento huir para que no me atrapen, y así poder llegar al final del día, subir al techo de la capilla y allí poder descansar.

85

**Sara Acosta Sarmiento**

17 años

Puente Aranda

## Un tamal con pony malta

De Bogotá es mi abuelo, el papá de mi papá. Con apoyo familiar, decidimos regresar. Tenía miedo, sin duda. El trayecto en Venezuela fue largo, en la oscuridad de la noche. Cruzamos la frontera de madrugada, caminando junto a muchos. De Cúcuta a Bogotá tomamos un vuelo, al amanecer de un nuevo día. Nos recogió un primo y desayunamos en la panadería San Martín de Suba Compartir; probé mi primer tamal con una pony malta. Llegamos al departamento, lleno de cajas por la mudanza. Me acosté a dormir; entonces soñé que soy feliz, viviendo en la ciudad de mi abuelo.

**Marsella Sofía Anzola Maurera**

8 años

Suba

La foto la tomaron desde el antiguo Palacio de Justicia hacia el Capitolio. Decenas de carros a blanco y negro rodeaban al libertador que estaba, como hoy, en el centro de la Plaza de Bolívar. Alcanzó a distinguir algunas caras y le llamó la atención ver unas figuras parecidas a las de sus papás. “Son ellos”, pensó. Vio al niño tomado de sus manos. “¡Soy yo!”, gritó. Buscó rápidamente la fecha de la foto y vio unos números a mano alzada: “17/03/48”. Ese día habían llegado a Bogotá desplazados desde el sur del Tolima, ese día había comenzado su vida.

**Javier Prieto Trisancho**

29 años

Teusaquillo

## Billetes

88

En la terminal de transporte de Bogotá, Rosalío ordena sus billetes: los de menor denominación protegen a los de más valor. Al doblarlos por la mitad, conforman un fajo raquíutico manchado de sangre de res. Los lleva al bolsillo desgastado de la camisa y los acomoda detrás de los cigarrillos. Mientras espera un colectivo hacia el centro de la ciudad, la lluvia hace aún más traslúcida la ropa y ablanda la sangre que cubre el dinero. Anoche se terminaron las corralejas en su pueblo, y ya es hora de volver a cuidar la puerta del salón de belleza.

**Andrés Herrera Pérez**

37 años

Teusaquillo

## **El venezolano**

Viene de visita desde Venezuela, busca ayuda ya que está en problemas, busca trabajo, vende tinto, se sube a los buses a pedir limosna, quiere volver pero no puede, quiere ver a su familia pero no puede, así que estará de visita por mucho tiempo.

**Emmanuel Arévalo Vargas**

12 años

Usme

## Vuelo en la Plaza de La Mariposa

90

Venimos con mi tía desde Caracas buscando a Rodolfo Socorro. Llegamos a la estación de la Jiménez. Mi hermanita quiere que la cargue. “No, que tú pesas mucho”, digo. Afuera en la plaza veo a Rodolfo. Me volteo para avisarle a mi tía, pero ya no está. La busco entre todas esas caras desconocidas, ¿dónde coño se metió? Miro a la plaza, mi tía y Rodolfo se saludan, luego corren. Gritamos. Un transmilenio se atraviesa y ya no los vemos. En un mapa grande de colores, que tiene todas las rutas y estaciones, busco alguna que nos devuelva a Caracas.

**Nicolás Dávila Castillo**

28 años

Usaquén

## **Verano**

No sé si en agosto se venden más tejas que cometas.

**Sergio Torres Rubiano**

9 años

Ciudad Bolívar

## Neblina

92

Neblina se levanta en Entrenubes, abraza los árboles de Aguas Claras, se arrastra por Fucha, se eleva en Monserrate, se desliza por los cerros, se evapora con el sol del mediodía para hacer sombra a la tarde y duerme en los humedales. Neblina vive con la Tingua que está enferma, con el Zambullidor que ya no está, con las aves que no vienen y con los Juncos que se quiebran. Sufre de insomnio, pero debe madrugar a cubrir de nuevo los cerros, y los ojos de los transeúntes; le da pena que la vean en el Río, del otro lado.

**Dora Inés Torres López**

58 años

Suba

## La muerte indirecta

Era una mañana lluviosa en Tihuaque cuando unos gritos de auxilio irrumpieron en el sonido de la lluvia. La casa de don Pablo se había derrumbado, la tierra había cedido ante el inclemente clima. Decían que su cuerpo estaba bajo los escombros. No salí a mirar, simplemente recordé cuando entre todos los vecinos del barrio le ayudamos a construir su ranchito cargando latas, troncos y demás materiales que sirvieran para su hogar. Entonces se me ocurrió la idea de que tal vez fuimos nosotros quienes lo matamos.

93

**David Santiago Álvarez Martínez**

15 años

San Cristóbal

## No esa clase de peligro...

Nada era más bonito que aquel lugar, no sufríamos la violencia como sí lo hacíamos allá, en el monte. Era a las afueras de la ciudad, solíamos jugar en la loma, hasta que anoecía y mi madre me llamaba a comer pan y aguapanela. Varias veces vi a unos hombres de naranja decir que donde vivíamos era peligroso. A mí no me parecía, en absoluto. Todo cambió esa noche de lluvia fuerte, lo único que recuerdo es un estruendo y ver mi casa derrumbada. —¿Eso es todo?, preguntó el oficial. —Sí, ¿mi madre ya apareció? —No... aún estamos en eso.

### Luis Enrique Vera Taborda

15 años

Puente Aranda

## **Están lloviendo hasta maridos**

—Están lloviendo hasta maridos —dijo Isabel resguardándose del feroz aguacero bajo el alero de su casa—. Vaya ponga unos baldes, qué tal coja alguno —continuó con sorna Isabel. Beatriz se quedó mirándola con desprecio, pensando qué responder, pero decidió callar. Su mirada se entretenía en las gotas. Luego entró a la casa, de donde saldría segundos después con varios platonos, vasijas y baldes que dispuso a lo largo de la acera. Apoyada en la puerta, con un dejo de esperanza reflejado en los ojos, se quedó mirando a Monserrate y la nube gris que lo cubría.

**Ernesto Hernández Plazas**

33 años

Engativá

## El frío cachaco

96

Definitivamente quien viva en Bogotá tiene que saber amar el frío. ¿Tú lo haces? Porque si no amas el frío no puedes amar Bogotá. Eso es casi que constitucional. Y es que, entiende algo, el frío es algo así como patrimonio cultural de la ciudad. Está aquí desde mucho antes de Bacatá, desde antes de la Plaza de Bolívar, estuvo aquí durante el Bogotazo, y estará aquí hasta el final de los tiempos. Así que cuando sientas frío no pienses en lo mucho que te gustaría no sentirlo, sino en lo histórico que es que sientas el frío cachaco.

### Sofía Cobo Bravo

16 años

Usaquén

## ¿Ivonne dónde está?

Ivonne contempla la lluvia a través de la ventana. Ve cómo los transeúntes corren para no ser alcanzados por el diluvio bogotano. Daniel, su esposo, la llama. Ella lo mira a través del espejo y dice: — Ya basta, no molestes—. El grito se intensifica con un clamor conciso y fuerte: —Ivonne, ven aquí!—. Ella lo mira con una sonrisa. Él se exaspera, golpea la pared. La toma del cabello y la tira contra el suelo. Ella, que sigue sonriendo, desaparece.

**Adrián Leonardo Becerra Guarín**

33 años

Rafael Uribe Uribe

## **Un sueño imposible**

Era un día soleado, como cualquier otro, pero tenía algo diferente, algo que no era tan común en Bogotá, era un día sin congestiones en las vías ni gente peleando por cosas innecesarias, pero lo más impresionante era que la gente estaba utilizando un medio de transporte diferente al acostumbrado, era algo a lo que llamaban metro.

98

**Julián Felipe Cobaleda Lombana**

16 años

Engativá

## Sobre la 30

Amaneces con dieciséis horas en los bolsillos. Intercambias once por trabajo. Con una abandonas la cama y terminas besando con tu trasero el asiento del bus. Las sobrantes son para cruzar la ciudad. Hasta San Mateo sacrificas veinticinco minutos, para Av. El Dorado treinta y cinco. Con tu pequeña porción de aire miras el amanecer; te crees vivo. Rompe tu presente el Tren de la Sabana con su ridículo andar epifánico. Recuerdas que alguien dijo: “La vida es eso que pasa cuando nada pasa”. Entonces, ves ante ti cómo transcurre, tan lenta, tan larga y tan vacía, la existencia.

99

**Estefanía Rubiano Salamanca**

25 años

Ciudad Bolívar

## Atracción de masas

La horda nos embute en el bus. Mi estatura por fin me favorece: la nariz me queda ahí, cerquita a su pecho. Solo un príncipe puede verse y oler así a la hora pico de la noche. Una silla vacía; me la cede y se recuesta en la baranda, frente a mí. Veo sus nalgas redondeadas bambolearse, respondiendo al cansancio en sus pies. Quisiera... No. Encierro a mi mano —potencial agresora— en un bolsillo. La muy bandida sueña, escapa, ilusionada cerquita a esa redondez tentadora, espera lograr su objetivo cuando la horda nos empuje hacia afuera.

100

**Sandra Lucía Guamán Guerrero**

47 años

Usaquén

## Parpadeos

Parpadeo. Es nuestra primera cita después de conocernos en la estación de la Jiménez. Parpadeo. Llevamos tres años de novios. Parpadeo. Hemos decidido vivir juntos. Parpadeo. Hoy le propuse matrimonio, dijo que sí. Parpadeo. Es el día de nuestro matrimonio, no puedo estar más feliz. Parpadeo. Estoy en la clínica, acabamos de tener a nuestra primera hija. Parpadeo. Llegamos a la estación de la Jiménez, ella se baja sin saber quién soy y yo seguiré viajando en mis parpadeos.

101

**Diego Alejandro Pardo Ladino**

40 años

Kennedy

## Afán

Iba tarde para su cita, pero eso no era problema, el metro aéreo más rápido de Latinoamérica lo llevaría en un abrir y cerrar de ojos, ventajas de vivir en la capital de un país del primer mundo. Vivía asombrado en aquella extensión terrenal, sus edificios, sus gentes; se sentía afortunado, era hijo de esa indomable ciudad o al menos eso creía, hasta que, aturdido, despertó. Su cerebro, al sentir las rodillas inestables por dormir de pie, lo sacudió con un choque eléctrico y, de nuevo, lo abordó la realidad. En ese ladrillo rojo, a su cita ya no llegaba.

**Wilfran Yesid Cortés Ramírez**

22 años

Bosa

## Sin parcial

Era un día lluvioso, iba en el G22 camino a la Universidad Nacional donde tenía parcial final para el cual no había estudiado, disponía de un viejo celular y unos audífonos que me acompañaban a todo lugar. Sorpresivamente logré sentarme, aunque al lado de una mujer que ocupaba su silla y un pedazo de la mía. Me dispuse a dormir, escuchando jazz suavemente, y me desperté justo antes de mi parada, pero el bus se había quedado sin frenos. Ahora mi espíritu cuenta la historia, ya que mi cuerpo no puede.

103

**David Mateo Buitrago Rojas**

16 años

Engativá

## Supercherías

104

En la clonada esquina, Beto se asoma desde la carcacha verde para escuchar al dramaturgo: “¿Me deja trabajar?”. El capitán Beto asiente y el hombre sube. En días fríos, Beto y la audiencia de siempre escuchan entretenidos sobre el cáncer del hombre, sobre sus hijos hambrientos en casa, sobre cómo fue desplazado. En días menos lluviosos, menos bogotanos, se atreve a decirse venezolano. En alguna buena racha, se permite un tamal y un paseo con salpicón frente a la Lourdes, sin poder sonreír honestamente. Presiona el timbre siempre al terminar, pensando en su monótona vida, envidiando supercherías tan infortunadamente entretenidas.

**Andrés Felipe Luengas Ospino**

17 años

Teusaquillo

## De La Perseverancia a La Esperanza

12 de octubre, 06:29 p.m.: llega el H61 apestando a Recreo de los Frailes... ¡Fortaleza!, que no se le salga el Matatigres. Encomiéndese a Santa Bárbara bendita y ponga cara de Mariscal Sucre. No sea Batán, lo Normandía es dejar Salitre; Suba con Sotileza, hágase Campín con El Codito y agárrese con Santafé del Paloquemao. Aguante la chucha, échele Mirandela a los choros hp, y que La Conejera de gente no le dé ganas de Mandalay todo a La Cabrera. Vamos llegando. Tenga Misericordia por Los Mártires y dele una de mil al Mochuelo. Bogotá es D.C. de Héroes como sumercé.

**Andrés Salazar Cortés**

39 años

Usaquén

## Todos los caminos conducen a Roma

Le habían dicho que todos los caminos conducían a Roma, pero Kennedy es tan grande que llegar allí se había vuelto un problema. No comprendía bien por qué la ciudad tenía sus direcciones en un plano cartesiano cuando sus avenidas no estaban en los ejes X y Y. ¿Qué significaba eso de la transversal 78 B bis? El GPS de su tableta le indicaba que estaba próxima a su lugar de destino. Una casa enorme, de tres pisos, indicaba que finalmente había llegado a Roma. Ella timbró. Un hombre abrió la puerta. Marco Aurelio Rodríguez estaba listo para ser censado.

106

### **Natalia Rambal Sánchez**

33 años

Suba

## El laberinto

Mientras pedaleaba bajo el sol del domingo, por la 80, intentaba recordar por dónde debía entrar. ¿Segunda a la derecha después del portal? Era después del asadero, luego derecha, izquierda, derecha, izquierda, izquierda. El parque era mi única guía. En el centro el carrito de Cocheros. Al llegar a la ciudadela solo debía recordar los números: 15, 301. Subí las escaleras de la torre, puerta a la izquierda. Ella me abrió, verla era mi premio. Sonriendo me dijo: "La próxima entras por la de Colsubsidio". Caminamos juntos esa tarde, perdido una vez más en los recodos de su piel.

107

**Camilo Arias Adaime**

32 años

Santa Fe

## F14

108

Jorge vivía al norte de Bogotá y para ir a trabajar tomaba un F14 desde el Portal Norte y se bajaba en la estación 26. Para él, esta era la mejor opción, pues no iba tan lleno y ahorra tiempo. Pero un día el F14 no pasó, Jorge no quería irse en otro transmilenio, se quedó esperando, un día, dos días, una semana, un mes, no pasó. Jorge terminó viviendo en el portal, viviendo de limosnas y de los vendedores ambulantes. Pero aquel día, pasadas las 11:30 de la noche, el F14 pasó, completamente solo, Jorge subió.

**Santiago Gómez Hernández**

16 años

Suba

## La mitad de Bogotá

Ella estaba encerrada en los afanes cotidianos, pocas veces veía el contraste de la ciudad. Pero en una mañana de agosto, mientras el bus pasaba por el puente del Bicentenario, miró a través de la ventana derecha, hermosos edificios de colores, parques verdes y calles limpias. Pero al girar la vista, vio las casas destrozadas, incluso derrumbadas, algunos cambuches de plástico y la tristeza de aquellos rostros perdidos en el vicio. Ese instante, en donde presencié una ciudad dividida, adornada con la armonía de un pueblo de antaño y el caos de una sociedad maldita, se guardó en sus recuerdos.

**Camila Montañez Sánchez**

16 años

Bosa

En la segunda edición del concurso Bogotá en 100 Palabras, los participantes describieron su propia ciudad, la manera en que cada uno la vive y la siente. Así, los lectores de estos relatos comprobarán que no existe una sola Bogotá sino tantas como habitantes hay en ella.

ALIADOS

**ARCADIA**

CARACOL  
RADIO

el malpensante

ORGANIZAN

PLAGIO  
FUNDACIÓN



Cámara  
Colombiana  
del Libro

Leer  
es  
volar  
ALCALDÍA ESPECIAL  
DE CULTURA Y DEPORTE

ALCALDÍA ESPECIAL  
DE BOGOTÁ

BOGOTÁ  
MEJOR  
PARA TODOS